

OJO GUAREÑA: LA CUEVA DE LOS ELEFANTES

(y II)

Es cierto; existen animales prehistóricos vivos

ACTUALMENTE se está dando en Burgos un ciclo de conferencias como fase preparatoria para organizar, dentro de dos años, un simposium internacional. La finalidad del mismo sería lograr una subvención para costear la investigación del complejo ojoquareñense: existe la idea, casi utópica, de montar un laboratorio subterráneo en las mismas cuevas. Y es que en las cuevas existen siete lagos de quince metros de profundidad, y tres ríos subterráneos... Actualmente se está empezando el estudio de las especies animales que allí se han encontrado: se sacan muestras de los mismos gur por gur (un gur es un gran charco en una cueva), y esto se hace muy lentamente, para dar tiempo a que se reproduzcan, a que no se agoten.

LAS PALMAS Y SU PSICOLOGIA

Porque es cierto, sí, que hay animales prehistóricos vivos en Ojo Guareña. La mayor parte de ellos desaparecieron del mundo de los vivos al principio de la Era Secundaria, hace varios millones de años, pero siguen viviendo en Burgos. Algunos de ellos son acuáticos, pero otros no, como los diplópodos, una especie de curiosísimos milpiés, que caminan con ritmo de twist. Hay otros que se parecen a las quisquillas...

Pero los más curiosos de todos son las planarias.

Las planarias son unos animalitos que alcanzan los cinco centímetros de longitud, y que en cierto modo se parecen a las amebas o «zapatillas». Las planarias existen también actualmente, pero las de Ojo Guareña presentan características especiales. Son carnívoras y cuando capturan otro animal inician el proceso de digestión tornándose de color rojo. Sus movimientos presentan una armonía infinita: se diría que es como una cápsula espacial bailando un vals en el espacio exterior. Estos pequeños y maravillosos animales están planteando numerosos problemas a los que los estudian.

«Estamos muy preocupados con la psicología de estas planarias», dicen textualmente.

¿Psicología? ¿Qué quieren decir? De la psicología de los animales se habla en el caso de los delfines, entre los que al parecer se dan extraños hechos de telepatía entre los miembros de una familia... pero este no es el caso aquí.

—Vamos mucho más lejos. Estamos verdaderamente asustados.

Por ahora no se puede decir más. La sección de Bioespeleología del Servicio de Investigaciones de la Diputación de Burgos, que dirige don Eugenio Ortiz de la Vega (catedrático

de genética, especialista en crustáceos y miriápodos, que realiza una gran labor llamada desde el laboratorio) se ha puesto en contacto con un biólogo finés, que es el especialista que más sabe de planarias de todo el mundo. Hasta que no se pruebe científicamente ese hecho misterioso que, de ser cierto, causaría un gran revuelo, no se puede decir nada. «Le prometo que usted será la primera en saberlo y en publicarlo». Esta exclusiva periodística en un futuro sirve de consuelo ante la frustrada «bomba» de ahora.

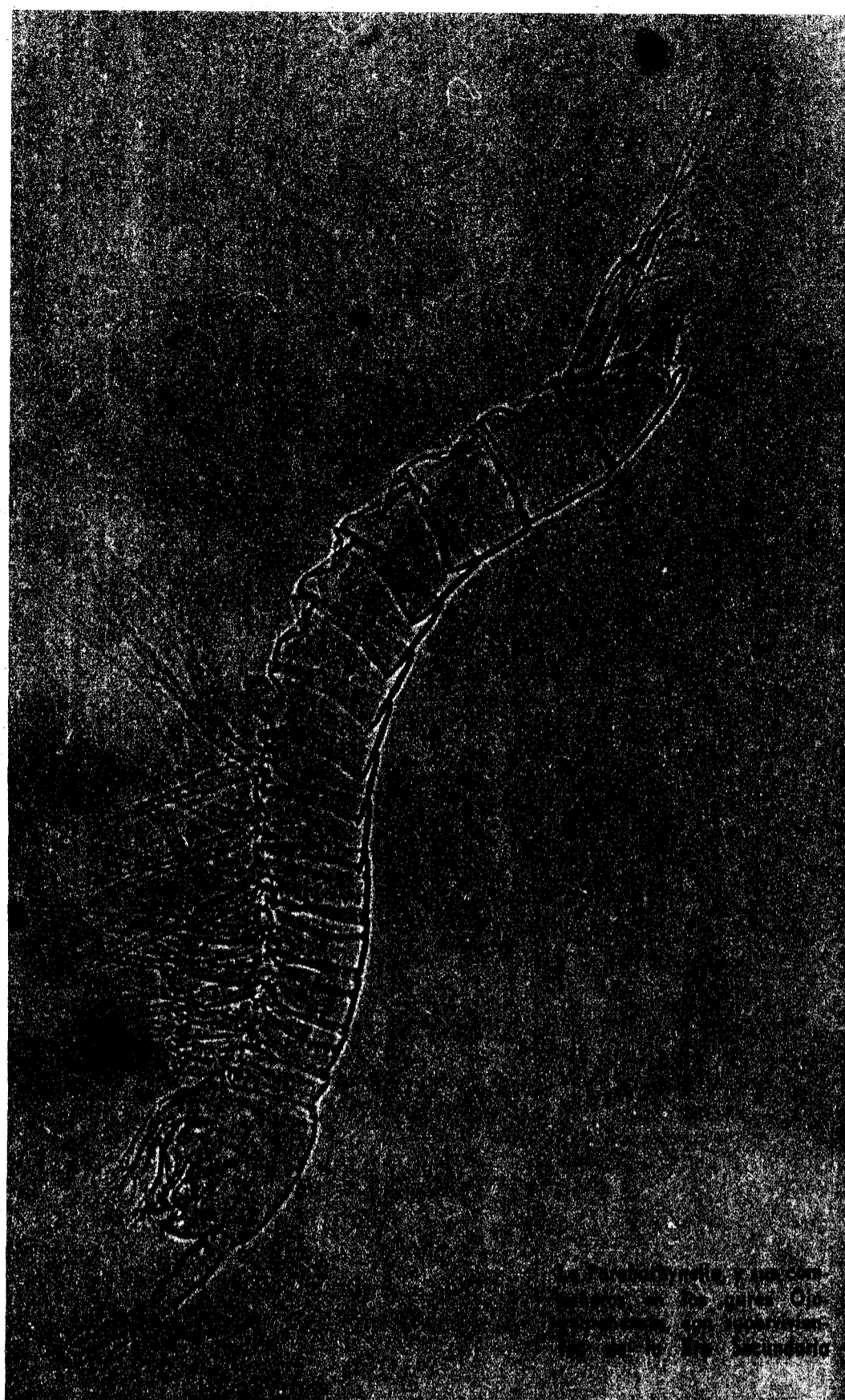
UNAS HUELLAS QUE CONDUCEN A...

Las cuevas de Ojo Guareña se empezaron a estudiar hace catorce años. La recolección de animales comenzó hace tan sólo dos años. Hay muchísimo que estudiar todavía. Debido a la riqueza animal de estas cuevas hay que tomar precauciones especiales. Incluso las puertas que cierran el acceso a las cuevas —las puertas de las que es responsable Pedrín— han de ser estudiadas con todo cuidado: según el tipo de cierre podría ser cambiado, por ejemplo el grado de Ph del interior (es decir, el grado de acidez y la alcalinidad del agua), y esto supondría, quizás, la desaparición de ciertas especies. Lo mismo podría suceder si se instalaran luces eléctricas para iluminar los paneles de pinturas. Concretamente, las planarias son destruidas en brevísimo tiempo por la luz.

El futuro de Ojo Guareña como lugar de interés turístico es, pues, todavía muy incierto. Hasta que no sean estudiadas todas y cada uno de los factores que coinciden en las cuevas, éstas no serán abiertas al público.

Otro de los misterios que existen en el complejo cárstico de Burgos es una serie de huellas de pies humanos —enormes, correspondientes al número 48 del calzado actual— que penetran por un estrecho agujero y conducen... no se sabe dónde. No se puede pasar por encima, pues se destruirían las pisadas. Estas huellas están muy adentro de la cueva, a hora y media de camino, de camino de espeleólogo, por lo que a un hombre descalzo y con una antorcha como toda ayuda, le sería imposible llegar hasta allí. Ese camino forzosamente ha de comunicarse con el exterior, pero hay sólo una solución para averiguarlo: utilizar un magnetómetro. Produciendo una onda magnética en el interior de la cueva, detectarla en el exterior. Pero en España existe un solo magnetómetro, y está encerrado en una vitrina de cristal en el Consejo Superior de Investigaciones Científicas, condenado a la bella inutilidad de ser mirado. Quizá sería posible conse-

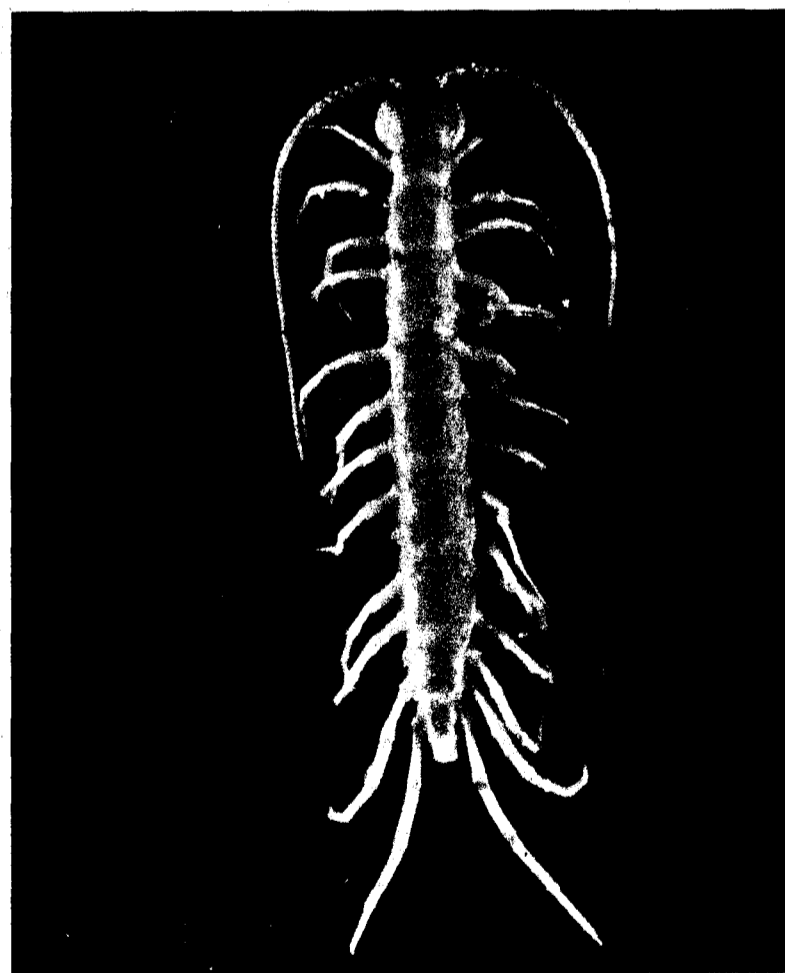
¿Adónde conducen estos enormes pies? Para saberlo se necesitaría un magnetómetro



guir, en préstamo, por unos días. Pero se habrían de buscar muchas influencias y hacer muchas horas de antesala. Y en la vida de un hombre no hay tiempo para investigar y «pedir favores» a la vez. Fue por ese motivo por lo que hace poco salieron a bordo de un avión de las fuerzas aéreas de los Estados Unidos, los restos de un hombre que vivió en Asturias hace 40.000 años. El estudio de estos restos hubiera podido hacerse en España, pero aquí todo eran dificultades. En Estados Unidos se limitaron a fletar un avión.

UNA LECCION A APRENDER

En 1955, el doctor Jordá, catedrático de la Universidad de Salamanca, y que considera la Galería de la Fuente de Ojo Guareña como el santuario más completo aparecido hasta la fecha, intuyó una explicación de las pinturas rupestres: el hombre prehistórico no pintaba lo que quería, sino que guardaba un orden: al lado de un caballo hay siempre un ciervo, y a continuación un bisonte. Era un orden de símbolos jerárquicos y también fálcos. Los distintos animales representaban los dos sexos, la fecundidad, etcétera. La teoría de Jordá pasó inadvertida. Cuando dos años más tarde el francés Leroi metió una serie de fichas en una computadora y llegó a los mismos resultados, todo el mundo se enteró y los periódicos publicaron notas y notas al respecto.



Lithobius, uno de los animales prehistóricos encontrados vivos en Ojo Guareña

Se habla mucho de los cerebros emigrados. Pero no se hace nada para evitar que emigren. Mientras los biólogos, los arqueólogos, los físicos, parece que en España tienen la única salida de la enseñanza, se manda llamar a cerebros extranjeros para que solucionen problemas que podrían resolver los españoles si les pagaran lo suficiente para vivir. Todos hemos de ser conscientes de esta responsabilidad e intentar cooperar en el desarrollo de la ciencia. Para que, al menos, los jóvenes de hoy, los sabios del año 2000, no tengan que vender mantequilla.

SOLEDAD BALAGUER